

Traverso, Enzo (2022). *Pasados singulares: el “yo” en la escritura de la historia*. Madrid: Alianza editorial. ISBN: 978-84-1362-744-1. Reseñado por: Mariam Cazorla Caravaca. Universidad de Murcia. Recibida: 29/05/24. Aceptada: 04/06/24

En su reciente obra, *Pasados Singulares: el «yo» en la escritura de la historia*, Enzo Traverso nos sumerge en un profundo análisis sobre el fenómeno contemporáneo consistente en la tendencia a la inclusión de la subjetividad del historiador en la propia narración del pasado. A lo largo de este texto, Traverso adopta un enfoque interdisciplinar explorando diversas dimensiones de los fenómenos históricos y de los relatos que sobre estos versan, que ponen siempre sobre la mesa sus complejas interconexiones con el sujeto historiográfico que narra. Como punto de partida, Traverso destaca la reciente invasión del yo en la narrativa histórica, que no solo se presenta como una técnica narrativa, sino como un elemento que va ligado a y condiciona nuestra relación con el pretérito. *Pasados singulares* da cuenta, de esta manera, de las formas en que los historiadores del tiempo presente, que siempre instancian una conciencia colectiva, contribuyen a una cierta democratización de la historia, permitiendo una visión "desde abajo" que destaca la importancia de los relatos biográficos en la comprensión del pasado. En este contexto, desde la perspectiva de Traverso, asistimos al nacimiento de un nuevo género híbrido, donde la autobiografía y la historia se entrelazan de manera inseparable.

Como primera premisa metodológica, Enzo Traverso se muestra crítico con la tradición positivista que busca encerrar la historia en un relato objetivo y distante. La memoria - elemento recurrente a lo largo de la obra - representa y presentifica el pasado como algo aún vivo. De tal manera que, ante tal cercanía, la narración historia no puede mostrarse como algo conclusivo y cerrado. Tanto en la introducción del texto como

en los dos primeros capítulos del libro – “Escribir en tercera persona” y “Las trampas de la objetividad” – Enzo Traverso desarrolla el marco general que subyace a emergencia de este “yo narrativo” para posteriormente explorar sus ventajas, peligros y el espectro de perspectivas que surgen en medio de esta transformación en la escritura de la historia. Traverso nos ofrece una visión crítica y reflexiva, desafiando premisas historiográficas firmemente asentadas y revelando las múltiples capas de significado que emergen cuando el historiador se convierte en un actor protagonista en la narración histórica.

A continuación, en el tercer capítulo, titulado "Ego Historia", Enzo Traverso profundiza en diferentes ejemplos que ilustran de qué modos la narración histórica se transforma en un testimonio íntimo y personal. En este capítulo, Traverso nos presenta una amplia variedad de debates historiográficos que no solo evidencian este cambio paradigmático en el historicismo, sino que también brindan una clara y vívida imagen de la transformación del rol del historiador. Este proceso expositivo constituye una estrategia empleada a lo largo de toda la obra. Ya que Enzo Traverso respalda y conduce sus reflexiones mediante una profusión de ejemplos variados. Este enfoque no solo enriquece la comprensión del lector, sino que también establece un puente sólido entre ideas abstractas e instancias concretas. Este método ilustrativo sigue operando en el capítulo siguiente, "Breve inventario del yo narrativo", donde Traverso profundiza en algunos problemas historiográficos derivados de la introducción la narrativa en la escritura de la historia. El mencionado giro narrativo, aunque fascinante, no está

exento de problemáticas, tanto por la potencial “contaminación” por factores subjetivos derivados del ego, como por la ficción o la hiperfijación en instancias o lugares específicos cuya relevancia es dependiente del “yo” que narra la historia. En este punto, Traverso enfatiza en qué medida las formas de contar la historia han cambiado, llegando a desdibujar las fronteras entre la investigación y la narración misma. Esta tendencia es problematizada en este capítulo a través de la exhibición de las maneras en que la narrativa histórica puede verse influida por el ego del historiador y la introducción de elementos ficticios. Traverso desvela la transformación del historiador en un narrador que sufre la historia, rompiendo con las convenciones del discurso histórico tradicional y de la asepsia emocional habitualmente considerada requisito de la narración del pasado. El historiador participa en la historia en tanto que la recopila y narra, confiriendo al texto de un carácter reflexivo y potencialmente ficcional al mismo tiempo. Traverso es agudo al señalar cómo asistimos actualmente - en el propio marco de la historiografía - al auge de la literatura intimista, de manera que en la novela no ficcional se aprecia el carácter verosímil de ciertos marcos, contextos o situaciones, dotándolas de un valor historiográfico que rara vez se ha concedido al relato novelístico. El desafío teórico que este fenómeno plantea es el de indagar en el papel y legitimidad de dichos componentes ficcionales a la hora de tratar la historia como una narración. Respaldándose en diversos historiadores - con especial énfasis en Jablonka - Traverso recupera la tesis según la cual la inclusión de la literatura no busca simplemente adornar la exposición de hechos, sino "activar ficciones en el seno del razonamiento que materializa y despliega el texto"(Traverso, 2022). Retomando las tesis de filósofos como (2004), Traverso

argumenta que el historiador no inventa, sino que *trama* narrativamente los eventos, fusionando lo histórico con lo subjetivo. Ello le permite destacar la relevancia de la interrogación subjetiva en la investigación histórica, subrayando la importancia de no permitir que el historiador invada el relato desde la literatura. Al analizar este entrecruzamiento entre historia y literatura, podemos observar también cómo la narrativa autobiográfica contemporánea, como la de Lea Ypi en *Libre, o el desafío de crecer en el final de la historia* (2023), enriquece la perspectiva historiográfica. Ypi, mediante su relato sobre la caída del socialismo en Albania y la disolución del Bloque del Este, ejemplifica cómo la biografía y el contexto histórico se funden para producir una representación subjetiva pero vívida de acontecimientos históricos trascendentales. De forma similar, Traverso señala la potencia de la novela gráfica como fuente historiográfica, mencionando *Maus* de Art Spiegelman, un género que también permite ilustrar la historia desde una perspectiva personal e íntima. En este sentido, cabría agregar el ejemplo de *Persépolis* de Marjane Satrapi (2020), cuyo relato de la vida en el Irán posrevolucionario permite comprender, desde una perspectiva individual y gráfica, las complejidades de la historia iraní reciente. Estas obras capturan eventos históricos a través de la experiencia personal, permitiendo una comprensión de los hechos que va más allá de la simple acumulación de datos. Son novelas no ficcionales que se sirven de los acontecimientos históricos para crear una narración.

De la misma manera, esta tesis le permite desmentir la supuesta ruptura del giro subjetivista. La introducción del “yo” en la historia no ha generado tal brecha. Al contrario, la historiografía ya ha experimentado diversos giros en este sentido siendo este únicamente uno más

de ellos. Para desentrañar los presupuestos y la especificidad de dicho proceso, Traverso expone las causas contemporáneas de este cambio, como el auge de la sociología y antropología, así como la irrupción de la memoria en el campo historiográfico, que da lugar a múltiples miradas y relatos en la ciencia histórica del siglo XX. Por otra parte, *Pasados singulares* plantea que este cambio no puede entenderse sin considerar el contexto del individualismo y el neoliberalismo que caracterizan nuestro presente. Para dar cuenta de la configuración de nuestro tiempo histórico, Traverso cuestiona la percepción del pasado en la era digital, donde la comunicación privada se ve transformada por la omnipresencia de la tecnología. A medida que la literatura epistolar cede terreno, los historiadores se ven impulsados a reclamar el espacio público restante: el texto impreso. De esta forma, este giro autobiográfico, según Traverso, surge como respuesta a la pérdida de un espacio de expresión más íntimo. Este enfoque no solo refleja un cambio estilístico, sino también una adaptación a la nueva realidad sociopolítica. Tal y como Traverso ha profundizado con mayor profundidad en *Melancolía de izquierda* (2019) nuestro tiempo histórico se define a partir del –denominado por François Hartog (2007)– “presentismo”, la ausencia de futuro y una politización anclada en el neoliberalismo. La privatización del pasado descrita por el historiador francés, según Traverso, conduce a una retirada de los historiadores a la esfera privada, relegando la política a un segundo plano y favoreciendo una mirada melancólica hacia un pasado que ya no se puede integrar en un relato moderno y que por ello se presenta como fragmentado. Es precisamente esta tendencia la que

permite a Traverso evidenciar en qué medida la escritura subjetivista coincide con la era del *selfie*, donde la autobiografía se convierte en un espejo de la época. Al hilo de esta reflexión, y en referencia al auge de las redes sociales, emerge la siguiente pregunta: ¿puede Twitter, un espacio de comunicación breve e instantánea, convertirse en un nuevo formato para narrar la historia? Si bien no reemplaza el papel del historiador, esta red social ha demostrado ser un registro en tiempo real de los eventos, en los cuales se entrelazan tanto lo íntimo como lo colectivo, ofreciendo una suerte de “crónica fragmentada” de nuestros tiempos. Así, podríamos ver en Twitter una respuesta postmoderna al género epistolar: un medio para narrar la historia desde una perspectiva individual, inmediata y pública, que ofrece una ventana hacia la construcción del presente y hacia cómo este será recordado en el futuro. En lugar de una visión unificada de los hechos, cada publicación captura un fragmento, rasgo, una reacción o un pensamiento específico, que luego se acumula con otros para formar un mosaico de experiencias individuales y colectivas. Esta tendencia ilustra cómo el autobiografismo digital comparte la lógica del presentismo que tanto Traverso como Hartog describen, donde el yo se convierte en protagonista, no solo como receptor de la historia, sino como agente de su narración y archivo.

De esta forma, proyectando los debates anteriormente esbozados en otro espacio historiográfico, Traverso reflexiona sobre la dificultad de los historiadores para abordar la subjetividad de los actores colectivos y aboga por una historia que no se limite a grupos específicos. En este contexto, recurre a la “metáfora del mirador” para

describir la visión crítica de los historiadores, que, según Traverso, debe ser tanto macro como microhistórica. Ello implica reconocer la legitimidad de las nuevas escrituras subjetivistas, pero advierte a su vez sobre los riesgos presentistas y hermenéuticos que podrían limitar su alcance. Bajo esta orientación, Traverso insta a los historiadores que recurren a la autobiografía a ser conscientes de sus límites y su propio posicionamiento subjetivo. La subjetividad del historiador debe articularse como un telescopio para evitar encerrarse en un callejón presentista que merme el valor epistemológico de su propio trabajo. Traverso argumenta que, para escribir una historia significativa es crucial interpretar el pasado en el contexto de un drama histórico más amplio, reconociendo que la historia se construye por y para nosotros. En definitiva, esta obra es un llamado a la reflexión sobre la escritura histórica contemporánea y sus desafíos.

A través de *Pasados singulares* podemos apreciar de qué formas la narración en la historia constituye un acto fundamental en la construcción de nuestra identidad colectiva y la comprensión del pasado. Las maneras en que contamos los relatos históricos refleja no solo la realidad de los eventos, sino cómo los articulamos y damos sentido en nuestra memoria. En este proceso de narración, los seres humanos no solo se conectan con su pasado, sino que también asisten a la apertura de horizontes de expectativas para el futuro. Recordar es esencial, ya que en la memoria colectiva encontramos las raíces de nuestro presente y las lecciones aprendidas a lo largo del tiempo. La narración histórica actúa como el hilo conductor que une los fragmentos del pasado, otorgándoles significado y relevancia en el presente. Cada relato es una interpretación, una selección de hechos que, al ser narrados, adquieren

una nueva dimensión y adquieren significado. La comprensión de que el pasado no es inmutable; su interpretación puede variar según la perspectiva desde la cual se narre. Este reconocimiento abre la puerta a la posibilidad de reinterpretar la historia y, por ende, a la construcción de un futuro más reflexivo y consciente.

Referencias

- Hartog, François (2007). *Regímenes de historicidad*. Iberoamericana.
- Ricoeur, Paul (2004). *Tiempo y narración. Vol I*. Siglo XXI.
- Satrapi, Marjane (2020). *Persépolis*. Reservoir Books.
- Traverso, Enzo (2019). *Melancolía de izquierda*. Galaxia Gutenberg.
- Traverso, Enzo (2022). *Pasados singulares. El yo en la escritura de la historia*. Alianza Editorial.
- Ypi, Lea (2023). *Libre, o el desafío de crecer tras el fin de la historia*. Anagrama editorial.